



AIBR  
Revista de Antropología  
Iberoamericana  
www.aibr.org  
Volumen 18  
Número 1

Enero - Abril 2023  
Pp. 161 - 183

Madrid: Antropólogos  
Iberoamericanos en Red.  
ISSN: 1695-9752  
E-ISSN: 1578-9705

## Hetero-asintomáticos: Un estudio sobre la plumofobia en las aplicaciones de contactos entre hombres

Alfonso del Río Almagro  
delrio@ugr.es

Oihana Cordero Rodríguez  
oihana@ugr.es

Grupo de Investigación HUM.425, Universidad de Granada

Recibido: 08.04.2021  
Aceptado: 05.01.2022  
DOI: 10.111156/aibr.180108



## RESUMEN

Este texto tiene como objetivo generar una reflexión crítica sobre la plumofobia dentro del colectivo LGTBIQ+. En concreto sobre el rechazo del amaneramiento masculino en la comunidad homosexual, centrándonos en los perfiles de la aplicación Wapo, una plataforma *online* de contactos entre hombres, donde algunos usuarios utilizan el término «heterosexual» para definirse e indicar que no tienen pluma. Una autodenominación que se presenta como un mecanismo de distanciamiento de la pluma en los hombres identificados como homosexuales, entendida como síntoma visible y reconocible de un modelo de homosexualidad vinculado a la feminidad. Para llevar a cabo este trabajo, presentaremos un estudio de casos en el que se han recopilado aquellos perfiles de la aplicación en los que el término «heterosexual» es utilizado para definirse. Una compilación de imágenes que, tras ser analizada y elaborada, ha sido presentada en la propia aplicación a modo de perfil, para promover una reflexión entre los propios usuarios sobre la discriminación del afeminamiento dentro de un colectivo ya discriminado. Tanto el análisis de los perfiles capturados como el de las respuestas obtenidas los confrontaremos con las aportaciones de diversos referentes a este respecto, lo que nos posibilitará extraer las conclusiones pertinentes.

## PALABRAS CLAVE

Plumofobia, masculinidad, homosexualidad, heterosexualidad, redes sociales, aplicaciones de contactos.

***HETERO-ASYMPTOMATIC: A STUDY ON SISSYPHOBIA IN DATING APPLICATIONS BETWEEN MEN***

## ABSTRACT

The aim of this study is to generate a critical reflection on sissyphobia within the LGBTIQ+ community and, more specifically, on the rejection of male effeminacy in the gay community, focusing on the profiles available at the Wapo application, an online dating application for men, where some users use the term “straight” to define themselves and make it clear that they are not effeminate. This way of defining oneself is conceived as an anti-effeminacy mechanism in those men who identify themselves as homosexuals. Effeminacy is perceived as a visible and recognisable sign of a model of homosexuality associated with femininity. A case study has been conducted for this research. Different profiles from users of the said application containing the term “straight” to define themselves have been compiled. After compiling and preparing several pictures, these images have been shown in the application as a unique profile. This has been done to make users reflect on the discrimination of effeminacy within an already discriminated group. The profiles chosen and the answers received will be analysed and compared with the contributions of several referents in this topic, which will allow us to draw the relevant conclusions.

## KEY WORDS

Sissyphobia, masculinity, homosexuality, heterosexuality, social networks, dating applications.

## 1. Introducción

*Hetero-Asintomáticos* es un proyecto generado desde el ámbito artístico, englobado dentro de la línea que venimos trabajando en el grupo de Investigación HUM.425 (Universidad de Granada)<sup>1</sup> sobre la capacidad de las prácticas artísticas contemporáneas para cuestionar la representación de los conceptos y valores que sustentan la masculinidad hegemónica y visibilizar nuevos modelos de masculinidad en la sociedad actual.

El objetivo principal de esta propuesta es generar una reflexión crítica sobre la plumofobia o el rechazo al amaneramiento en los gestos y actitudes de los hombres identificados como homosexuales (Ariza, 2018: 455), dentro de la propia comunidad homosexual masculina, centrándonos en los perfiles de los usuarios de la aplicación Wapo, una plataforma *online* de contactos entre hombres, donde, cada vez más, algunos miembros utilizan el término «heterosexual» para definirse y, con ello, señalar que no tienen pluma.

Esta autodenominación como «heterosexual» se presenta, por un lado, como un mecanismo de exhibición y ostentación de un modelo de masculinidad tradicional asociado a la verdadera hombría y virilidad. Y, por otro, como estrategia para confirmar que la performatividad expresiva de su cuerpo no trasgrede los límites de la masculinidad normativa, imponiendo una distancia con aquellos gestos y amaneramientos que se vinculan y relacionan, normativamente, con lo femenino. Unas formas de comportamiento impropias del género masculino que son entendidas como síntoma visible y reconocible de un modelo de homosexualidad vinculado a la feminidad (Ariza, 2018; Bas, 2020; Colina, 2009) y, en consecuencia, carente de masculinidad, que en el contexto español se denomina, comúnmente, como «tener pluma». Una expresión similar a otras muchas utilizadas en el contexto latinoamericano como: «se le moja la canoa» en Venezuela, «le suda la espalda» en Perú, «se le quiebra la mano» en Colombia o «se le queda la patita atrás», «se le quema el arroz» o «le gustan las patitas de chancho» en Chile, entre otras. Metáforas todas ellas utilizadas para indicar que la persona en cuestión denota, por sus comportamientos categorizados como femeninos, que es homosexual o un «afrancesado» o «balín» en Argentina, «mariposa» o «bironcha» en Colombia, «loca» en Costa Rica, «pato» o «Cundango» en Cuba, «fleto» o «maraco» en Chile, «meco» o «mariposón» en Ecuador, «morro» en Guatemala, «hueco» en Honduras, «puto» o «joto» en México, «Cabro»

---

1. Línea de investigación desarrollada junto al investigador Mariano M. Pastrana de la Flor.

o «Rosquete» en Perú, «cachapera» o «volteado» en Venezuela, «mariquita» en España, etc.

En este sentido, las redes sociales y las aplicaciones de contactos se presentan como una magnífica plataforma de exhibición, llegando a modificar la significación de la corporalidad y de las prácticas sexuales (Valcuende, Costa y Macarro, 2020). Pero, también, como un dispositivo que a la vez que muestra las exigencias sociales de sexo-género, reproduce y perpetúa la normativización del modelo de masculinidad tradicional (Gómez Beltrán, 2019).

A este respecto, en los últimos años hemos asistido a la proliferación de diversos estudios en torno a la pluma masculina y su discriminación en la redes sociales y aplicaciones de contactos, provenientes tanto del campo de la antropología social y de los estudios de género (entre otros, Ariza, 2018; Gómez Beltrán, 2019; Mowlabocus, 2016) como desde la producción y reflexión artística. Solo en el contexto español podríamos resaltar proyectos en torno a la pluma homosexual masculina, como *Ejercicios de medición sobre el movimiento amanerado*<sup>2</sup> (2014-2019) de Manuel Arregui o *Elogio de la pluma*<sup>3</sup> (2011-en curso) de José Miralles; propuestas sobre la importancia de la imagen corporal en las redes sociales para la construcción y demostración de la masculinidad, como *http://www.maleamateur.org*<sup>4</sup> (2002) de Jesús Martínez Oliva, *Narcisos*<sup>5</sup> (2013) de Diego de los Reyes o *100% masculino*<sup>6</sup> (2014) de Santi Ruiz; o trabajos que abordan la construcción del deseo entre hombres en la red, como *“hipertexto2014”*<sup>7</sup> (2014) de Javi Moreno o *Midgard*<sup>8</sup> (2016) de Fito Conesa, entre otros.

Para llevar a cabo este trabajo, desde una perspectiva metodológica analítica, crítica y deductiva, presentaremos un estudio de casos en el que, durante un año, se han localizado y recopilado aquellos perfiles de la aplicación Wapo, en los que el término «heterosexual» se ha utilizado para denominarse. Una compilación de imágenes que, tras ser analizadas cualitativamente, ha sido elaborada para exponerse conjuntamente en la propia plataforma, como si de un perfil más se tratara. Todo ello con la in-

2. En <https://manuarregui.com/portfolio/ejercicios-de-medicion-sobre-el-movimiento-amanerado-2014-2019/#>. Accedido el 25 de diciembre del 2020.

3. En <http://www.pepamiralles.com/elogio-de-la-pluma-2/>. Accedido el 15 de enero del 2021.

4. En [https://www.academia.edu/28726152/Mart%C3%ADnez\\_Oliva\\_J\\_2002\\_MaleAmateur\\_pdf](https://www.academia.edu/28726152/Mart%C3%ADnez_Oliva_J_2002_MaleAmateur_pdf). Accedido el 27 de diciembre del 2020.

5. En [https://diegodelosreyes.com/portfolio\\_page/narcisos/](https://diegodelosreyes.com/portfolio_page/narcisos/). Accedido el 19 de febrero del 2021.

6. En <http://www.santirui.es/100masculino.html>. Accedido el 25 de diciembre del 2020.

7. En <https://hipertexto2014.tumblr.com>. Accedido el 15 de diciembre del 2020.

8. En <https://www.fitoconesa.org/midgard>. Accedido el 11 de marzo del 2021.

tención de fomentar una reflexión entre los propios usuarios sobre la utilización del término *heterosexual* para definirse y, con ello, sobre la plumofobia o la discriminación del afeminamiento dentro del colectivo homosexual masculino.

Tanto el análisis de los perfiles capturados como el de las respuestas y conversaciones mantenidas, los confrontaremos con algunas de las principales aportaciones de las teorías feministas y *queer* (Butler, 2007; Preciado, 2002; Wittig, 2010; etc.) y con los estudios de la masculinidad (Bonino, 2002; Castells y Subirats, 2007; Connell, 1996; Gilmore, 1994; Otegui, 1999; etc.), cuestionando este modelo normativo y adentrándonos en lo que consideramos su resurgimiento y fortalecimiento en la actualidad (Carabí y Armengol, 2008; Kimmel, 2019; Martínez, 2019; Rodríguez Soria, 2020; etc.). En este contexto, expondremos algunos de los rasgos generales de la hipermasculinización que se está produciendo dentro del colectivo homosexual en las últimas décadas (Guasch, 2006; Sáez, 2005; etc.) y prestaremos especial importancia a las aportaciones sobre la discriminación de la pluma masculina dentro del colectivo homosexual (Bas, 2020; Colina, 2009; Gómez Beltrán, 2019; etc.), lo que posibilitará extraer, finalmente, las conclusiones pertinentes.

## 2. Los perfiles denominados «heterosexuales» en la aplicación Wapo

A finales de 2019 detectamos que diversos usuarios utilizaban el término «heterosexual» para autodenominarse dentro de la aplicación de contactos entre hombres Wapo. Hasta entonces, y aún hoy en día, la utilización del calificativo «masculino» se había convertido en algo generalizado y frecuente (Ariza, 2018; Mowlabocus, 2016). Pero el uso del término «hetero» nos pareció algo inesperado e insólito que merecía ser analizado.

### 2.1. ¿Qué es Wapo?

Según indica en *Google Play Store*<sup>9</sup> y *Apple Play Store*<sup>10</sup> (plataforma de distribución digital de aplicaciones móviles para los dispositivos iOS o con sistema operativo Android), «*Wapo es una de las aplicaciones más famosas de contactos para gays, bisexuales u hombres curiosos*». Dicha

---

9. En <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.wapoapp&hl=es&gl=US>. Accedido el 17 de diciembre del 2020.

10. En <https://apps.apple.com/es/app/wapo-buscador-de-chicos-gays/id964162797>. Accedido el 7 de enero del 2021.

aplicación, perteneciente a la empresa neozelandesa Wapo y Wapa Limited, cuenta con millones de usuarios en todo el mundo.

Como informa la plataforma [www.solteros.es](http://www.solteros.es) (comparador español de páginas de contactos, servicios de citas *online* y webs para buscar pareja), solo en España posee 1.350.000 miembros, de los cuales, casi el 90% tienen entre 18 y 44 años<sup>11</sup>.

Los pocos datos que solicita la aplicación para su utilización son: nombre de usuario, descripción, edad, estatura, peso y postura. Esta última hace referencia al rol sexual, centrándose solo en prácticas sexuales con penetración. También dispone de opciones predeterminadas de mensajes «¿Tomamos algo?», «¿Buscas ya?» (para búsquedas inmediatas) y «¡Molas!» (equivalente al «Me gustas» de otras redes sociales). Además de mensajes, se pueden mandar fotos, audios, vídeos y ubicación. Modificando la opción de búsqueda, se pueden localizar usuarios por cercanía geográfica, por ciudades y países, por roles sexuales, edad, etc. De igual manera se pueden guardar los favoritos, bloquear o ver un registro de las últimas visitas, denominado «Huellas». Cada perfil contiene un apartado de «Nivel de confianza» en el que se indica la antigüedad y si existe vinculación con el *e-mail* o número de teléfono solicitados para su verificación.

Las fotografías son recomendadas, pero no obligatorias, permitiendo un máximo de cinco para la versión gratuita. Estas han de pasar un proceso de aprobación para catalogarlas como públicas o privadas, dependiendo de la presencia del contenido sexual. Estas últimas pueden ser compartidas con cualquier otro usuario si son solicitadas.

Según la propia aplicación en su sección de descargas gratis para *Android*<sup>12</sup>, es una plataforma «*para buscar chicos gays y establecer contactos y relaciones*». Dice buscar «la integración», pues, «*aunque hoy en día, la homosexualidad ha dejado de ser un tabú, aún existen muchas personas con prejuicios*». Si «*no tienes inconveniente sobre lo que piense o digan de ti, te será aún más fácil sincronizarte*». Wapo «*te ayudará a redefinir tus valores como hombre*».

## 2.2. Los perfiles «heterosexuales»

Desde noviembre de 2019 y hasta enero de 2021 fuimos localizando y recopilando, a través de capturas de pantalla, aquellos perfiles en los que el término «heterosexual» era utilizado para autodenominarse. La recogida de estos datos se enmarcó en la zona geográfica comprendida entre

11. En <https://www.solteros.es/lgbt/wapo/opiniones#charts>. Accedido el 25 de diciembre del 2020.

12. En <https://descargarwapo.gratis/app-para-android-apk/>. Accedido el 12 de enero del 2021.

las capitales, áreas metropolitanas y núcleos urbanos próximos a Sevilla, Córdoba, Granada y Málaga (España).

Durante los quince meses que duró la recogida de datos obtuvimos 100 perfiles de las cuatro zonas, sin observar diferencias cuantitativas entre ellas. Todos ellos de una franja de edad de entre 22 y 50 años (un 18% de entre 22 a 29 años, un 45 % de entre 30 y 39 años, un 20 % de entre 40 y 50 años y un 17 % que no indicaban este dato), siendo las edades de entre 27 y 45 años las que más aparecían (un 55%). Según su «Nivel de confianza», se trataban de perfiles con poca o muy poca antigüedad (85%). Solo en algunos casos el perfil tenía varios meses de existencia (15%). Todos ellos contenían la palabra «heterosexual» en su nombre de usuario o alguna variación de la misma: «Hetero», «Het», «Heterazo», «Vida hetero», etc. En un gran número (68%), este término iba conjugado con otra serie de conceptos que ayudaban a reforzar su masculinidad hegemónica: «macho», «masculino», «activo», etc.

A la hora de describirse, estos términos volvían a repetirse y combinarse, aludiendo a su aspecto varonil: «macho», «machote», «muy masculino», etc. (65%); resaltando cualidades físicas: «buen cuerpo», «fibrado», etc. (30%); su vinculación con el deporte: «gym», «deportista», «futbolista», etc. (28%); destacando aspectos sexuales: «dotado», «buen rabo», «20cm», etc. (46%); resaltando su rol sexual en las prácticas con penetración: «activo», «activazo», etc. (60%); y, en alguna ocasión, aunque en bastante menor medida (8,5 %), revelando sus relaciones bisexuales: «bi», «bisex», «con piba», etc. En la descripción, un 76%, también dejaba reflejado qué tipo de perfil de usuario estaban buscando: «similares», «solo masculinos», «tíos machos», «muy discretos», etc. Solo un grupo reducido indicaban la franja de edad de los perfiles que buscaban (23%): «no más de 35», «hasta 30», «abstenerse maduros», «busco jóvenes», etc. Y, de igual modo, casi todos planteaban qué tipo de prácticas sexuales demandaban (94%), mayoritariamente felaciones (55%), seguido de masturbaciones (27%) y, en muy pocas ocasiones, (12%) penetraciones.

Por otra parte, aunque se han localizado algunos perfiles con fotografías, la inmensa mayoría de ellos no tenían imágenes (79%) y solo algunos indicaban que las fotos se enviarían por privado (18%). Una característica muy significativa de estos perfiles fue que, en muy pocos casos (23%) indicaban que se abstuvieran de contactar otros usuarios que fuesen afeminados o que tuvieran pluma. Si en el caso de la mayoría de los perfiles denominados «masculinos» este requisito era casi indispensable («no plumas», «por favor gente sin pluma», «nada de plumas», etc.), en el de los perfiles autodefinidos como «heterosexuales» esta exigencia parecía haber quedado cubierta y satisfecha con: «hetero por hetero»,

«hetero busca similar», «solo heteros», etc., como si la envoltura de la heterosexualidad anulara cualquier posibilidad de afeminamiento.

### 2.3. *La creación del perfil: Hetero-Asintomáticos*

Una vez analizadas estas capturas, decidimos construir un nuevo perfil para esta plataforma, en el que se expondría conjuntamente una representación de las mismas, con la intención de fomentar una reflexión entre los propios usuarios de la aplicación sobre la definición «heterosexual» y la plumofobia que parecía comportar.

Para ello, la compilación de imágenes capturadas fue elaborada y seleccionada, pues del centenar de perfiles se excluyeron tanto aquellos que tuvieran algún dato que permitiera reconocerles como aquellos que por su geolocalización y descripción permitían suponer que era el mismo perfil modificado de nombre. Ante la imposibilidad de viajar por el territorio seleccionado, al coincidir con el cierre perimetral de ciudades y provincias debido a la pandemia de la Covid-19, optamos por moverlo a través de la opción de viaje que permite la aplicación.

El 12 de febrero del 2021 ubicamos el perfil en las distintas ciudades y zonas metropolitanas en las que se habían localizado los denominados «hetero», durante un periodo de 26 días. La información que aparecía era la siguiente:

Nombre del perfil: Hetero-Asintomáticos.

Descripción: Este perfil te invita a reflexionar sobre la plumofobia dentro de las aplicaciones de contactos entre hombres, donde algunos usuarios utilizan el termino heterosexual para definirse y, con ello, señalar que no tienen pluma, pues ésta es entendida como el síntoma visible y reconocible de la homosexualidad.

¿Qué piensas tú al respecto?

Si te apetece expresar tu opinión puedes enviar un mensaje con tus comentarios.

Las imágenes privadas son capturas de perfiles de usuarios denominados heterosexuales en los que no aparece ningún dato personal que permita reconocerles.

Junto a esta información se introdujeron las imágenes de las capturas de pantalla que aparecían como públicas. Aunque se intentaran pasar a privadas la aplicación no lo permitía al no tratarse de imágenes sexualmente explícitas y, para hacerlo, había que suscribirse a la versión de pago *Premium*. A los pocos días de su apertura, el 17 de febrero, nos informaron de que iban a revisar las imágenes que reubicaron, mientras tanto, en la carpeta privada. Finalmente, el 20 de febrero todas fueron eliminadas.



El mensaje recibido fue: «*Por favor, comprenda que no censuramos sus fotos por elección. Va en contra de nuestros principios. Desafortunadamente Apple y Google nos obligan a hacerlo, ya que tienen unas reglas muy estrictas e injustas con respecto al contenido para adultos en las aplicaciones LGBT*». Dada la situación, para que el resto de miembros pudieran verlas, las fuimos compartiendo a través del chat privado, cuando nos las solicitaban.

En el tiempo que permaneció abierto el perfil, tuvimos una media de 95 huellas diarias y recibimos 104 respuestas de usuarios de todas las provincias y sin distinción significativa entre ellas. Mensajes que fuimos registrando y analizando regularmente, asignándoles a cada usuario que respondió una referencia: un número aludiendo a su edad (a aquellos que no indican la edad se le asignó el número 00) y una letra según el orden de llegada.

El 8 de marzo el perfil fue expulsado de la aplicación sin posibilidad de volver a usarla. El mensaje recibido decía: «*Ha sido expulsado por el siguiente motivo: We are unable to verify your profile is genuine*». La aplicación se publicitaba como una herramienta para «*redefinir tus valores como hombre*», pero no para cuestionarlos o plantear unas conversaciones en torno a ello.

### **2.3.1. Los perfiles que respondieron a nuestro planteamiento**

La franja de edad de las personas que respondieron osciló entre los 22 y 60 años (26 de entre 22 a 29 años, 18 de entre 30 y 39 años, 12 de entre 40 y 50 años, 29 de entre 50 y 60 años y 19 que no indicaban la edad).

Los nombres de usuario de las personas que respondieron fueron muy diversos, utilizando desde símbolos, referencias a la edad, al rol sexual, a algún aspecto físico, a la zona geográfica, nombres propios, diminutivos, iniciales, etc. Solo siete de ellos utilizaban el término «heterosexual», o alguna variante, como nombre. Respecto a los roles sexuales, un 23% se definían como activos, un 30% como pasivos, un 29% versátiles y un 18% no indicaban ese dato. Ninguno de ellos hacía alusión a relaciones bisexuales. En este caso, el «Nivel de confianza», señalaba que el 61,5% de los que enviaron alguna respuesta se trataba de perfiles con varios meses de antigüedad en la aplicación. Y, en este caso, los perfiles con fotografías (de cuerpo entero, del rostro, del torso u otro fragmento del cuerpo) aumentaron al 60,5%.

Respecto a los textos descriptivos que acompañaban a la mayoría de los perfiles (75%), hubo perfiles que aludían y resaltaban su físico (39,4%), aunque no siempre se adecuasen a los estándares dominantes,

su relación con diversos deportes (35,6%), destacando algunas características sexuales (52,9%), etc. Pero también hubo numerosos perfiles que resaltaban otros aspectos como: aficiones preferidas (47,1%), cualidades afectivas (48%), si tenían pareja o estaban casados (29,8%), su pertenencia a alguna tribu urbana (14,4%), etc.

En la descripción, un 62,5% también dejaba constancia de qué tipo de perfil de usuario estaban buscando, pero en este caso las opciones fueron mucho más diversas. Además de aquellos que buscaban similares, cuerpos definidos, musculosos y de buen aspecto, con ideas claras y que sean directos, discretos, etc., para encuentros sexuales (41,5%), los perfiles con otro tipo de demandas se acrecentaron, demandando amistad, compañía, conocer, charlar y conversar, para compartir aficiones o salir de fiesta, pareja o lo que surja (58,5 %). Solo el 23% señalaban la franja de edad de los perfiles que buscaban. Un dato interesante es que de los usuarios que respondieron, 38 buscaban «masculinos» y solo tres indicaban que se abstuvieran usuarios que fuesen afeminados o que tuvieran pluma.

De los usuarios que respondieron, más de un tercio (38,5%) no había tenido en cuenta el texto. La mayor parte de estos (78,6%) enviaron un «Hola» o un mensaje predefinido por la aplicación «¿Buscas ya?». El resto (21,4%), directamente enviaron fotografías o vídeos sexualmente explícitos con la intención de concertar un encuentro. Tras preguntarles si habían leído el perfil, casi la mitad de ellos indicaron que no. Si algo parecía claro es que el simple hecho de introducir la palabra «hetero» generaba atracción y deseo de contactar entre una parte considerable de los usuarios.

También hubo un grupo más reducido (11%) que mostraron su agrado y conformidad con los planteamientos del perfil, tal y como manifestaron al ser consultados, tras el envío del texto predeterminado: «¡Molas!». Una parte de los mensajes (10%) nos solicitaron ver las imágenes privadas. Pero la curiosidad por verlas no fue acompañada por ningún tipo de comentario al respecto, aunque se les preguntó sobre ello.

Más de un tercio de los usuarios (40,4%), de distintas edades y roles sexuales, enviaron sus comentarios y pudimos establecer conversaciones en las que se abordaron diversas cuestiones al respecto. De todos ellos, el 7,5% fueron enviados por perfiles que se sintieron interpelados al tener en sus nombres el término «heterosexual», con quienes contrastamos impresiones y nos compartieron sus experiencias. Solo recibimos un mensaje de «Masculino x igual (pero de verdad)» mostrando su desagrado con la propuesta: «*Tú estás zumbado*» (Perfil 37b, chat, 19 de febrero de 2020), nos expresó antes de bloquearnos.

### 2.3.2. Las respuestas obtenidas

La mayor parte de las conversaciones mantenidas (71,4%) incidían en la contradicción que suponía encontrar estas denominaciones en una plataforma de contactos entre hombres: «*como si esto fuera un club de machos*» (Perfil 55a, chat, 16 de febrero de 2020).

Un sector (23%) consideraba que, seguramente, se trataba de hombres con parejas heterosexuales: «*casados y padres de familia*» (Perfil 43b, chat, 6 de marzo 2020), «*machitos de futbol con novia*» (Perfil 24c, chat, 25 de febrero de 2020), etc. Aunque en algunos casos nos manifestaron que era así, llevando «*una vida de hetero dentro del armario*» de la que «*nadie sabe nada*» (Perfil 00g, chat, 29 de febrero de 2020), el análisis de los perfiles «heterosexuales» no apoyaba este argumento, ya que solo un 5% revelaban que eran bisexuales. Si bien cinco mensajes resaltaron el «tabú» (Perfil 50a, chat, 15 de febrero de 2020) existente en el colectivo homosexual masculino en torno a la bisexualidad: «*está mal vista*» (Perfil 00a, chat, 13 de febrero de 2020). Lo cual podría justificar la escasez de referencias al respecto.

Para un porcentaje mayoritario (66,6%), este hecho era considerado, por un lado, como una estrategia de ocultación al no aceptarse a sí mismos, o ante la necesidad de seguir «*un patrón de normalidad establecida*» (Perfil 22b, chat, 21 de febrero de 2020) en «*una búsqueda de aceptación social*» (Perfil 27b, chat, 28 de febrero de 2020) que les permitiese «*mantener su estatus de heteros en su entorno*» (Perfil 00a, chat, 13 de febrero de 2020) y «*una sensación de éxito*» (Perfil 22d, chat, 29 de febrero de 2020), por otro. «*Aquel que oculte mejor su orientación [...] es el que menos bullying sufrirá*» (Perfil 24c, chat, 25 de febrero de 2020).

Otras respuestas (19%) llamaban la atención sobre la dificultad que implican estas situaciones: «*no es fácil tener la vida que llevan*» (Perfil 25d, chat, 3 de marzo de 2020). El precio a pagar es excesivo, como nos indicaban algunos de los usuarios que se habían sentido interpelados por la propuesta: «*Ya me veo envuelto en una vida y circunstancias que no puedo salir ni dar el paso*» (Perfil 00i, chat, 3 de marzo de 2020), «*por desgracia, llevo vida hetero por falta de [...] hombría para haber reaccionado en su día*», «*ya creo que me haría más daño que beneficio*» (Perfil 00g, chat, 29 de febrero de 2020), etc.

Algunos usuarios (28,5%) indicaron que se utilizaba el término «heterosexual» para hacer referencia a la masculinidad: «*se creen más hombres*» (Perfil 22e, chat, 4 de marzo de 2020) y a la ausencia de afeminamiento en los gestos: «*yo no tengo ninguna pluma y la gente piensa que soy hetero*» (Perfil 42c, chat, 27 de febrero de 2020). Para otros (16,6%),

se trataba simplemente de una estrategia de seducción utilizada por algunos usuarios con el fin de conseguir más citas. En siete casos manifestaron claramente cómo la alusión a este modelo normativo les atraía, «*todos deseamos el sueño de conseguir a un hetero real*» (Perfil 00h, chat, 6 de marzo de 2020), o les generaba morbo, «*lo que más morbazo me da es un hetero con ganas de dar rabo*» (Perfil 27a, chat, 6 de marzo de 2020).

En lo que se coincidían un alto número de mensajes (85,5%) es en que la pluma no es aceptada por todos los hombres identificados como homosexuales, pues «*la pluma no deja de ser una feminización de la persona*» (Perfil 22b, chat, 21 de febrero de 2020). Un alegato que conlleva una valoración negativa, aunque «*lo malo no es asociar la pluma con la feminidad. Lo malo es considerar que la feminidad es algo de lo que avergonzarse. Como si lo femenino fuera inferior o peor que lo masculino*» (Perfil 00f, chat, 27 de febrero de 2020).

Además, en 17 conversaciones se señalaba cómo, dependiendo de los roles sexuales, la feminización es aún mayor: «*a veces se identifica pluma con pasivo*», «*parece que se es más gay [...] si eres pasivo*» (Perfil 55a, chat, 16 de febrero de 2020). Mientras que el rol sexual «activo» es relacionado con una mayor masculinidad y hombría, a los «pasivos» se les feminiza identificándoles como «pasivas». Uno de los argumentos más utilizados para justificar el rechazo a la pluma ha sido: «*me gustan los hombres*» (Perfil 29d, chat, 2 de marzo de 2020), «*busco tíos tíos*» (Perfil 42d, chat, 2 de marzo 2020), etc.; dejando entrever que solo hay una única forma de ser «un hombre de verdad» claramente opuesta a la feminidad.

Por otra parte, diez usuarios consideraban que la pluma es intrínseca a la homosexualidad: «*no hay gay sin pluma por poca que sea*» (Perfil 00h, chat, 6 de marzo de 2020). Para otros (9,5%) «*la pluma la tienen tanto homosexuales como heterosexuales*» (Perfil 22b, chat, 21 de febrero de 2020), «*no tiene por qué estar asociado a ser gay*» (Perfil 37a, chat, 12 de febrero de 2020). Pero el 69% no concebían por qué es utilizada como motivo de burla y exclusión: «*lo que no puedo entender es el rechazo tóxico a la pluma como si fuera algo de lo que avergonzarse*» (Perfil 00f, chat, 27 de febrero de 2020); «*¿Qué tiene de malo tener pluma?*» (Perfil 37a, chat, 12 de febrero de 2020); que ha provocado tantos episodios discriminatorios: «*tengo gente en mi entorno que lo ha pasado muy mal*» (Perfil 00f, chat, 27 de febrero de 2020). Y, menos aún, llegaban a comprender cómo los hombres afeminados eran «*rechazados y discriminados por gente del propio colectivo*» (Perfil 41d, chat, 15 de febrero de 2020).

En cuatro mensajes se argumentaban que «*discriminamos a aquellos que no encajan*» (Perfil 29c, chat, 29: 18 de febrero de 2020) en los modelos establecidos y cómo un sector de los hombres identificados como homosexuales habían tomado «*como referencia el mundo hetero*» (Perfil 30d, chat, 8 de marzo de 2020). Lo que genera posturas machistas, homófobas y misóginas dentro del ambiente homosexual: «*en el mundo gay hay mucho machismo*» (Perfil 27b, chat, 28 de febrero de 2020), «*además es misoginia y odio*» (Perfil 22a, chat, 12 de febrero de 2020), «*hay mucha homofobia y machismo dentro del mundo gay, sólo tienes que ver los perfiles*» (Perfil 50b, chat, 20 de febrero de 2020), etc.

### 3. El cuestionamiento de la masculinidad hegemónica

Para comprender cómo se ha llegado a esta situación, en la que determinados usuarios de una aplicación de contactos entre hombres se autodefinen como «heterosexuales», sería necesario recordar y señalar algunas cuestiones.

A finales del siglo XX asistimos a un cuestionamiento del modelo normativo de la masculinidad tradicional desde diversos frentes, posibilitando la difusión de nuevas masculinidades y otros ideales de masculinidad marginados (Carabí y Armengol, 2008; Castells y Subirats, 2007; Montesinos, 2002). Desde una visión claramente constructivista y antiesencialista, algunos de estos enfoques provenientes de los movimientos feministas y transfeministas, de liberación gay y lésbico, la Teoría *queer* o los Estudios de la masculinidad, abordaron, entre otras muchas cuestiones, la construcción de la sexualidad, el análisis de las categorías *sexo* y *género*, así como sus asociaciones binarias y normativas.

Desde estas perspectivas, el género y el sexo responden a una construcción socialmente procesada. En la norma social, la identidad sexual se presenta como un aspecto de la identidad de género (Butler, 2007). El *sexo* es comprendido como tecnología biopolítica donde los órganos sexuales son conceptualizados como «*el producto de una tecnología sofisticada que prescribe el contexto en el que los órganos adquieren su significación*» (Preciado, 2002: 27). Dicho de otro modo, el «*género también es los medios discursivos/culturales a través de los cuales la 'naturaleza sexuada', o 'sexo natural', se establece como algo 'prediscursivo', anterior a la cultura*» (Butler, 2007: 55-56). Aunque, para el 16,6% de los usuarios, el género es algo que viene dado y marcado por el sexo natural al nacer y, por tanto, ser hombre implica ser masculino: «*si eres un hombre ¿Cómo no vas a ser masculino?*» (Perfil 34c, chat, 29 de febrero de 2020), «*no me gustan los hombres disfrazados de mujeres*» (Perfil 45b, chat, 24 de febre-

ro de 2020), etc. La «*diferencia anatómica entre los órganos sexuales, puede aparecer de ese modo como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida en los sexos*» (Bourdieu, 2000: 24).

De igual modo, el binarismo sexual también fue comprendido como una elaboración cultural y no como esencia presocial (Butler, 2007; Fausto-Sterling, 2006), desterrando las teorías del determinismo biológico que intentaban justificar la situación social de hombres y mujeres. «*Un hombre nunca será igual que una mujer por razones naturales y evidentes*» (Perfil 32a, chat, 15 de febrero de 2020), nos explicaban en un mensaje. Un engranaje cultural que configura nuestras vidas al haber sido socializados en esta división (Bourdieu, 2000: 20) y cuya interiorización ha contribuido a preservar y fortalecer al sistema patriarcal como estructura de dominación destinada a perpetuar la supremacía masculina (Bourdieu, 2000) y la heterosexualidad hegemónica (Wittig, 2010).

En consecuencia, el modelo normativo de masculinidad fue planteado como un dispositivo epistemológico confeccionado y perpetuado socialmente (Badinter, 1993; Connell, 1996). Una ficción accesible y fluida (Bonino, 2002; Otegui, 1999) que tiende a implantarse como dato natural y universal: «*todo el mundo sabe lo que es un hombre*», declaraba otro usuario. Pero el modelo de la masculinidad tradicional no es un constructo inalterable ni constante, ni el único válido (Gilmore, 1994: 38-39). Es la consecuencia de un proceso de construcción (Connell, 1996, Fausto-Sterling, 2006; Otegui, 1999) similar al de la feminidad, que indicara Simone de Beauvoir. Y en su configuración «*deberá convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un niño y que no es homosexual*» (Badinter, 1993: 51).

Por tanto, la masculinidad hegemónica es una práctica discursiva definida desde la oposición y la negación de la feminidad y de la homosexualidad (Bonino, 2002; Sáez y Carrascosa, 2011), principalmente, y en su vinculación con una heterosexualidad obligatoria (Guasch, 2006). Lo que exigirá mantener, de forma obsesiva, esa doble negación (Sáez y Carrascosa, 2011: 119) y nos daría alguna pista de por qué son utilizados, reiteradamente, los términos «masculino», «macho» o «heterosexual» por parte de un sector de usuarios en esta aplicación.

Pero considerar que la masculinidad es la consecuencia de una construcción histórica y un proceso cultural también posibilitó desnaturalizar la asociación hombre-masculino-heterosexual que ha condicionado las vivencias de los varones bajo el inquebrantable régimen de la heterosexualidad reproductiva (Wittig, 2010). Un precepto que ha garantizado la correspondencia entre las premisas de sexo-género-deseo (Butler, 2007). Desde esta perspectiva, tanto la heterosexualidad como la homosexuali-

dad son ficciones políticas (Preciado, 2011), discursos médico-jurídicos de normativización que recaen y configuran los cuerpos sexuados produciendo unas subjetividades determinadas. Unas subjetividades que solo encontrarían significado bajo el dominio del sistema heterosexual, como ya nos avisara Monique Wittig al plantear que «*las lesbianas no son mujeres*» (2010). Planteamientos que, en el caso de la homosexualidad masculina, no han encontrado un recorrido similar dado que ello supondría la pérdida de privilegios que la condición de hombre conlleva.

### 3.1. *Desmontando los atributos de la masculinidad hegemónica*

Estos discursos plantearon que la masculinidad hegemónica es reforzada, entre otras técnicas biopolíticas de control, a través de una imagen corporal definida por su impenetrabilidad, fuerza y vigor (Aguiar, 2015; Enguix, 2010), como hemos podido comprobar en las descripciones de distintos perfiles denominados «heterosexuales»: «macho duro», «fibrado», «hombre potente», etc. Un cuerpo firme, recio e impetuoso que reafirma, a través de conductas y actitudes escenificadas repetidamente (Butler, 2007), su función como progenitor, protector y proveedor (Gilmore, 1994).

Este concepto de *masculinidad* se fundamenta en la genitalidad centrada en el pene, que se erige en garantía de su virilidad y como síntesis, imagen y esencia de su masculinidad (Otegui, 1999). Lo cual responde a un sistema cissexista (Serano, 2007) que excluye cualquier corporalidad que no responda a la correlación hombre/pene. Cuestiones que hemos visto reflejadas en la utilización de expresiones como: «buen rabo», «dotado», etc. Una potencia sexual que se le presupone a todo «hombre de verdad» y que le lleva a estar siempre preparado para la acción y el éxito sexual: «con ganas», «con aguante», «muy activo», etc.

Además, este modelo de masculinidad está marcado por una vigilancia extrema de la expresión de los sentimientos (Castells y Subirats, 2007), donde la muestra de afecto puede ser considerada como debilidad y feminización: «*Yo he llegado a encontrarme [...] que no quiere dar ni besos*», «*coger de la mano y darse un beso se ha convertido en algo más íntimo que lo que podría parecer*» (Perfil 24c, chat, 25 de febrero de 2020).

Todo ello generará una dificultad para relacionarse de forma equitativa e igualitaria con el resto de identidades, mientras que las relaciones con los otros hombres se producirán marcadas por la competitividad y la rivalidad, encontrando en el terreno laboral, deportivo o bélico los ámbitos predilectos para ello, como hemos visto reflejado en diversos nombres de usuarios: «ejecutivo», «macho militar», «depor», etc. El contexto de-

portivo es uno de los escenarios preferentes para la demostración de la virilidad y la competitividad, como hemos podido comprobar en las descripciones de casi un tercio de perfiles autodenominados «heterosexuales»: «gym», «futbolista», «deportista», etc. «*Competir es la gran palabra de la masculinidad de nuestro tiempo, una palabra que ha pasado del deporte a la economía y de ella a invadir el conjunto de la sociedad*» (Castells y Subirats, 2007: 98).

Pero el modelo de masculinidad hegemónica requiere de su demostración y exhibición permanente. La virilidad debe ser evaluada y acreditada tenaz e infatigablemente, a través de mecanismos culturales y sociales establecidos para garantizar que no exista la más mínima duda de que se es «un verdadero hombre» (Badinter, 1993; Connell, 1996; etc.). Una constante y costosa presión social no exenta de malestar e inseguridad, en el intento por alcanzar las metas establecidas y cumplir con las exigencias dictaminadas por este modelo normativo (Montesinos, 2002).

### **3.2. *El fortalecimiento de la masculinidad hegemónica en el siglo XXI***

A pesar de que todas estas aportaciones consiguieron situar a la masculinidad tradicional en el punto de mira de diversos análisis y desentrañaron el mandato privilegiado de ser hombre, las manifestaciones de este modelo normativo no solo continuaban evidenciándose en nuestros días, sino que han ido acompañadas de un resurgimiento de nuevas formas de masculinidades neoconservadoras (Carabí y Armengol, 2008; Kimmel, 2019; Rodríguez Soria, 2020) y de una reafirmación y expansión de sus valores y fundamentos. En este sentido, un 19% de los usuarios, principalmente perfiles mayores de 50 años, lamentaban profundamente el retroceso que todo esto suponía: «*es lamentable, con todo lo que se lleva trabajando para conseguir derechos*» (Perfil 55c, chat, 17 de febrero de 2020), «*una pena tanto luchar para que los demás nos acepten como somos y ahora resulta que nosotros mismos no nos aceptamos*» (Perfil 55a, chat, 16 de febrero de 2020), «*es todo muy regresivo*» (Perfil 56b, chat, 5 de marzo de 2020), etc.

Las interpelaciones provenientes de los Estudios de la masculinidad y de género, los discursos feministas, transfeministas y *queer* no solo han sido entendidas como amenazas a sus privilegios, cuestionando directamente su presunto papel asignado biológicamente (Bourdieu, 2000; Rodríguez Soria, 2020), sino que han supuesto un fortalecimiento de sus manifestaciones (Martínez, 2019). Una consideración de la que da muestra, por un lado, la vigorización del cuerpo masculino en la actualidad,



modelado a base de exigentes rutinas de gimnasio, como si de entrenamientos de alto rendimiento se trataran. Algo que ha llegado a forjar una nueva estética del cuerpo masculino (Carabí y Armengol, 2008; Enguix, 2010), donde la virilidad se convierte en una mera ostentación muscular (Aguiar, 2015: 276). Y en la que Internet, a través de redes sociales y aplicaciones, se ha convertido en un inimaginable estrado para la difusión y el alarde (Gómez Beltrán, 2019; Valcuende, Costa y Macarro, 2020), como se puede constatar en multitud de imágenes de los perfiles en esta aplicación. Y, por otro, los excesos de masculinidad que determinados grupos identitarios, antes marginados y excluidos (Sáez, 2005: 137-149), han absorbido y asumido como modelos de conducta expresando, bajo nuevas envolturas, la superioridad simbólica de lo masculino.

### **3.3. *Los excesos de masculinidad en el colectivo homosexual masculino***

Este proceso de masculinización externa de los hombres identificados como *homosexuales* comenzaría a mediados del siglo XX (Sáez, 2005), hasta llegar a su máximo apogeo en la actualidad. Un momento en el que la asimilación de los planteamientos y de los valores que fundamentan el concepto de *masculinidad tradicional* ha potenciado el incremento de determinadas marcas somáticas, comportamientos y expresiones a modo de mecanismos de verificación obligatoria de la masculinidad, de demostración de la virilidad y de constatación de la hombría (Badinter, 1993; Bonino, 2002; Connell, 1996; Gilmore, 1994), hasta ahora exclusivos de la hegemonía heterosexual.

Como si de «*una estrategia para negar y compensar el supuesto afeminamiento del homosexual*» (Enguix, 2010: 98) se tratara, se ha producido una intensificación de actitudes hipermasculinizadas (Valcuende y Sabuco, 2003). Llegando a participar, en algunos momentos, del mismo proceso de construcción dicotómico que la heterosexualidad (Gómez Beltrán, 2019: 46), como hemos comprobado, por ejemplo, en la vinculación de la pluma con el rol sexual «pasivo» y su feminización: «*una pasiva [...] es la única que se acuesta con un macho de verdad*» (Perfil 40b, chat, 8 de marzo de 2020). Una apreciación que alcanza su grado más superlativo cuando catalogan las relaciones sexuales entre hombres con pluma como «*lesbianas*» (Perfil 33d, chat, 3 de marzo de 2020), «*un tortillo imposible*» (Perfil 40b, chat, 8 de marzo de 2020).

«*Tomamos como referencia el mundo hetero*» (Perfil 30d, chat, 8 de marzo de 2020), nos decían en una de las respuestas. Una homonormatividad (Duggan, 2002) que es consecuencia del proceso de integración del

colectivo dentro de la sociedad heteronormativa, y que puede llegar a ser tan opresiva y excluyente como ciertos discursos y prácticas heteronormativas, como hemos constatado en las respuestas obtenidas: «*los propios gays nos discriminamos*», «*nosotros mismos no nos aceptamos*» (Perfil 55a, chat, 16 de febrero de 2020), etc.

En este sentido, uno de los ejemplos más evidentes y significativos es el rechazo de la pluma por parte de un sector del colectivo homosexual (Bas, 2020; Colina, 2009), entendida como el afeminamiento de las formas de actuar «*culturalmente considerados propios de las mujeres*» (Ariza, 2018: 455). Al igual que la homofobia heteropatriarcal, la plumofobia dentro del colectivo homosexual se plantea como un mecanismo de control de las fronteras del género. Una discriminación a modo de sanción para quienes no se adecuan al modelo establecido e incumplen los estándares de masculinidad deseables (Colina, 2009; Gómez Beltrán, 2019) y en la que queda patente un machismo y una misoginia evidente, al seguir «*asociando lo femenino con algo inferior e incompatible con el varón*» (Sáez y Carrascosa, 2011: 117), como también nos indicaban el 28% de los mensajes.

Asistimos a una transformación del modelo de deseo homosexual masculino en la que, por un lado, el ideal del «macho heterosexual» se ha convertido en un objeto de deseo, como han dejado constancia el 16,6% de las conversaciones mantenidas y aquellos usuarios que enviaron fotografías y vídeos sexualmente explícitos con el fin de concertar un encuentro, sin siquiera haber leído el planteamiento del perfil y dando por hecho que la utilización del término «heterosexual» implicaba que el rol sexual en prácticas con penetración sería «activo». Y, por otro, una transformación en la que la pluma queda completamente desertizada, ya que «*el capital sexual gira en torno a códigos asociados a la idea cultural de masculinidad*» (Ariza, 2018: 468). «*No me molan plumas*» (Perfil 28a, chat, 5 de marzo de 2020), «*la respeto, pero no me atrae*» (Perfil 44b, chat, 3 de marzo 2020), etc., son algunas de las expresiones de los usuarios. Pero desde la plumofobia también son rechazadas las «*imágenes que representaban a los homosexuales como hombres afeminados*» (Ariza, 2018: 454), cuyas formas de vida, lugares de encuentro y socialización también son calificados de excesivos, escandalosos e indecorosos (Colina, 2009), llegando a considerar que dan una mala imagen del colectivo homosexual. Tal y como nos indicaron cinco comentarios, el afeminamiento no solo es censurable, sino que no es representativo del colectivo y perjudica al resto de homosexuales: «*pienso que ellos no nos representan*», «*eso va en detrimento de los gays que no la tenemos*» (Perfil 42c, chat, 27 de febrero de 2020), etc.

Todo ello supone seguir reafirmando «*en el imaginario social la visión del homosexual como categoría particular dotada de unas características fijas y supuestamente reconocibles*» (Enguix, 2010: 87), en la que la pluma sería entendida como indicio indeseable (Colina, 2009) o «*marcadores de lo gay*» (Gómez Beltrán, 2019: 52) que permitiría fácilmente su identificación (Sáez, 2005). Una consideración que enlazaría con la continua demanda de discreción por parte de multitud de usuarios, junto a la ausencia de imágenes en los perfiles llamados «heterosexuales», en un intento por evitar ser reconocidos como hombres que mantienen prácticas sexuales con otros hombres.

#### 4. Conclusiones

El llevar a cabo este proyecto, con la intención de fomentar una reflexión sobre la plumofobia dentro del colectivo homosexual masculino, nos ha permitido extraer, entre otras, las siguientes conclusiones:

En primer lugar, consideramos que este hecho habría que entenderlo como un caso significativo dentro del fortalecimiento y expansión del modelo de masculinidad hegemónica que se está produciendo en las últimas décadas y que ha traído consigo la aparición de nuevas manifestaciones de masculinidades neoconservadoras. Un resurgimiento que ha provocado tanto la absorción de los planteamientos y de los valores que fundamentan este concepto de masculinidad tradicional como algo positivo por parte de un sector de la comunidad homosexual, como una modificación del modelo de deseo homosexual masculino. Pues, bajo estas premisas, el modelo del «hombre-masculino-heterosexual» se presenta como prototipo completamente erotizado y deseable en el imaginario homosexual.

Un proceso de masculinización de los hombres identificados como homosexuales que, si ya las últimas décadas había supuesto un exceso de masculinidad en diversas manifestaciones y expresiones homosexuales, a día de hoy está suponiendo que el término «heterosexual» consiga imponerse y suplantar no solo al de «masculino», sino al de «homosexual», llegando incluso a reproducir las estructuras de la dominación masculina.

En segundo lugar, entendemos que esta maniobra identitaria omite, por un lado, que el modelo de masculinidad hegemónica obedece a un proceso de construcción que nada tiene que ver con el determinismo biológico. Y, por otro, que tanto el género como la asociación hombre-masculino-heterosexual solo responde a los mandatos de una heterosexualidad obligatoria establecida por el sistema patriarcal. Ser o considerarse hombre no encuentra en los genitales, en la orientación del deseo o en el

rol sexual su justificación. En este proceso de hacerse hombre, la masculinidad queda definida desde la oposición, la negación y la subordinación de la feminidad y la homosexualidad, requiriendo constantemente de su demostración y exhibición para su reconocimiento y aprobación social. Cuestiones que también conllevan la asimilación de un sistema cisexistista que define la corporalidad masculina y que no contempla la posibilidad de articular el deseo entre aquellos cuerpos masculinos que no responden a la genitalidad cisgénero.

En esta incesante acreditación y exposición de la masculinidad, las redes sociales y las aplicaciones de contactos se presentan como una poderosa y eficaz plataforma de exhibición y ostentación de las características y atributos asociados a este modelo normativo. Pero estos dispositivos no solo colaboran en su muestra, sino que contribuyen a reproducir, generar y perpetuar las exigencias sociales de sexo-género y la normativización del modelo de masculinidad tradicional. Un afianzamiento del que no parecen ser conscientes determinados usuarios que, más allá de plantearse la expresión de una identidad concreta, utilizan estas plataformas digitales como una de las herramientas más eficaces para la consecución de sus necesidades. Bajo la supuesta apariencia de una tecnología neutra y aséptica, estas aplicaciones les proporcionan unas formas comunicativas definidas por la expectativa, el anonimato, la inmediatez y la facilidad para eliminar cualquier tipo de rastro comunicativo, sin tener que detenerse a valorar otras posibles consecuencias.

En tercer lugar, el estudio de los perfiles denominados «heterosexuales» y las consideraciones obtenidas en diversas respuestas y conversaciones mantenidas, nos han posibilitado reconocer algunas diferencias en la utilización del término «heterosexual» en los distintos perfiles: por un lado, encontramos a aquellos usuarios con pareja heterosexual, para quienes la palabra «heterosexual» podría ser una expresión de identidad, aunque mantengan prácticas y relaciones bisexuales. Por otro, aquellos usuarios que, aunque solo tienen prácticas homosexuales, se mantienen al margen de todo lo relacionado con el mundo homosexual, salvo para las relaciones sexuales, en las que establecen como requisito indispensable la posesión de rasgos y atributos asociados a lo masculino, desde el punto de vista hegemónico. En este otro caso, la pretendida heterosexualidad vendría a indicar una negación de la homosexualidad explícita. Por otra parte, aquellos usuarios que aun viviendo una vida pública como homosexual consideran la pluma y el amaneramiento como algo negativo y repudiable, intentando así diferenciarse de otros hombres homosexuales afeminados. En este caso, el término «heterosexual» viene a subrayar la ausencia de feminidad. Y, por último, siendo conscientes de que muchos

usuarios no hacen uso de estas plataformas para expresar y asumir una identidad concreta, sino como un juego comunicativo para un fin inmediato, encontraríamos a aquellos que utilizan el término «heterosexual» como reclamo y estrategia de juego para activar y acrecentar las fantasías, el morbo y la seducción en aquellos usuarios que se sienten atraídos por este prototipo. En este caso, el término «heterosexual» viene a evidenciar el capital erótico y cautivador que este modelo conlleva y genera en estos momentos.

En todos los casos, la autodefinición como *heterosexual* podría entenderse como una estrategia de manifestación discriminatoria. A través de la utilización y apropiación del calificativo «heterosexual» desarrollan un mecanismo de exhibición de un modelo de masculinidad tradicional asociado a la auténtica virilidad y donde la heterosexualidad se presenta como la exaltación de la verdadera hombría. Una plusvalía de masculinidad que repele, ahuyenta y niega los vestigios de la feminidad y, por tanto, de homosexualidad.

También es cierto que algunas de estas maniobras identitarias han de ser comprendidas como tácticas de camuflaje, defensa y supervivencia ante las valoraciones que aún tiene la homosexualidad en la actualidad. Unas consideraciones que obligan, aún en nuestros días, a muchos hombres homosexuales o bisexuales, con sus respectivos recorridos vitales sujetos a unas obligaciones concretas, a vivir las relaciones sexuales con otros hombres desde la ocultación y el estigma.

En cuarto lugar, el análisis de los diversos perfiles de usuarios nos ha permitido constatar cómo, en este proceso de convencer a los demás de su masculinidad, el rechazo al afeminamiento en la forma de hablar, en los gestos y actitudes juega un papel fundamental. La pluma es interpretada como el resultado de la suma de la feminidad y la homosexualidad. Un comportamiento indecoroso y excesivo impropio del género masculino. Un síntoma visible de la homosexualidad, como si esta fuera una categoría estable, fija y reconocible socialmente a través de determinados marcadores somáticos. Un indicio arriesgado que permitiría localizar fácilmente la ausencia de virilidad y, en consecuencia, provocaría la pérdida de los privilegios y ventajas asociadas a lo masculino.

De este modo, la plumofobia se manifiesta como un mecanismo de control de las limitaciones del género. Una discriminación a modo de penalización para aquellos que no acatan y transgreden las exigencias de género establecidas y en las que lo femenino sigue soportando una consideración negativa y unas dificultades añadidas. Por ello, la discriminación de la pluma es entendida por muchos otros usuarios como una exclusión

machista, misógina y homófoba dentro de un colectivo históricamente discriminado.

Y, por último, hemos podido corroborar cómo esta estrategia de alejamiento de los indicios de homosexualidad no se detiene a considerar que, por un lado, el afeminamiento de los gestos y comportamientos no es solo exclusivo de los hombres definidos como homosexuales. Y, por otro, que el pretender y querer mostrarse como «heterosexual masculino» también requiere de una puesta en marcha de una serie de códigos corporales y de una escenificación y teatralización en las formas y los modos de actuar que supongan su reconocimiento y valoración como tal por parte de los demás. Un proceso de masculinización que requiere de un amaneramiento y disciplina corporal equiparable a la pluma homosexual, aunque esta sintomatología sea indetectable para la mirada heteropatriarcal.

## Referencias

- Aguiar, J.C.G. (2015). ¡Ámame por ser bello! Masculinidad= cuerpo+eros+consumo. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 1(8): 269-283. En <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411133010.pdf>. Accedido el 19 de febrero de 2021.
- Ariza, S. (2018). «Las plumas son para las gallinas»: masculinidad, plumofobia y discreción entre hombres. *Disparidades. Revista de Antropología*, 73(2): 453-470. En <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/583/586>. Accedido el 20 de marzo de 2021.
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bas, X. (2020). *Pelo y pluma. Una aproximación personal al cuerpo y la identidad*. Barcelona: Bellaterra.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, 6: 7-35. En <https://core.ac.uk/download/pdf/39085788.pdf>. Accedido el 27 de febrero de 2021.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Carabí, À. y Armengol, J.M. (Eds.) (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icària.
- Castells, M. y Subirats, M. (2007): *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- Colina, C. (2009). La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y palabra*, 14(67). En <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520725011.pdf>. Accedido el 1 de marzo de 2021.
- Connell, R.W. (1996). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- Duggan, L. (2002). The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism. En *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*. R. Castronovo y D.D. Nelson. Durham: Duke UP.

- Enguix, B. (2010). Fronteras, cuerpos e identidades gays. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 26: 83-106. En <https://core.ac.uk/download/pdf/39087189.pdf>. Accedido el 15 de diciembre de 2020.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Gilmore, D.D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Gómez Beltrán, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. *Estudios sociológicos*, 37(109): 39-68. En [https://www.redalyc.org/pdf/598/Resumen/Resumen\\_59859464002\\_1.pdf](https://www.redalyc.org/pdf/598/Resumen/Resumen_59859464002_1.pdf). Accedido el 23 de enero de 2021.
- Guasch, O. (2006). *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Kimmel, M. (2019). *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*. Valencia: Barlin.
- Martínez, R. (2019). *Nos acechan todavía. Anotaciones para reactivar el movimiento LGTB*. Madrid: Egales.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Mowlabocus, S. (2016). *Gaydar culture: Gay men, technology and embodiment in the digital age*. New York: Routledge.
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y Sociedad*, 32: 151-160. En <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999330151A/24698>. Accedido el 15 de diciembre de 2020.
- Preciado, B. (2011). *Cuerpo impropio. Guía de modelos somatopolíticos y de sus posibles usos desviados*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. En [http://ayp.unia.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=703](http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=703). Accedido el 10 de enero de 2021.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Editorial Opera Prima.
- Rodríguez Soria, A.J. (2020). *La nueva masculinidad de siempre. Capitalismo, deseo y falo-fobia*. Barcelona: Anagrama.
- Sáez, J. (2005). *Excesos de la masculinidad: la cultura leather y la cultura de los osos. El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. GTQ (Grupo de Trabajo Queer). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sáez, J. y Carrascosa, S. (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Madrid: Egales.
- Serano, J. (2007). *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*. Emeryville: Seal Press.
- Valcuende, J.M.; Costa, P.R.S.M. y Macarro, M.J.M. (2020). Interacciones sexuales en el mundo online. *Cadernos Pagu*, 59. En <https://doi.org/10.1590/18094449202000590016>. Accedido el 7 de marzo de 2021.
- Valcuende, J.M. y Sabuco, A. (2003). La «homosexualidad» como representación hiperbólica de la masculinidad. En *Hombres: La construcción cultural de las masculinidades*. J. Blanco y J.M. Valcuende. Madrid: Talasa Ediciones.
- Wittig, M. (2010). *El Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.

